

# EL AMIGO DEL OBRERO

—& Órgano de los Círculos Católicos de Obreros &—

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) : : : : : \$ 0.20  
En campaña (semestres adelantados) : : : : : 1.20

Dijo: Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMAHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN  
CALLE MINAS NÚM. 240

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzaingó 173.

Dijo: Rogamos á nuestros suscriptores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

Dijo: No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 25 DE FEBRERO DE 1900

PROGRESOS

Como ibamos diciendo, no sé como se las arreglan muchos en estos días.

Pues el bonito! Por pocos reales, si no les alcanza, para comprar, alquilar cuatro trapos más ó menos limpios, se cuelgan un antifaz...

—Y con esto se crean con derecho para todo y sin ningún deber ni para consigo mismo, ni para con Dios, ni para con la sociedad. Tras esa cara comprada, que no se sonroja, se cometen los mayores desatados sin el más ligero escrúpulo y dicen las mayores sandeces, y se desvergüenzan, sin miramiento de ningún género y se insulta sin ningún reparo y se atropellan todos las reglas de la buena crianza y de la sana moral y de la rigurosa higiene, claro está, siempre con la garantía de una cara alegre, de cartón ó de seña, insensible y que no se avergüenza por nada de esto mundo.

—Aí les hemos llegado.

—No podíamos ocurrírselo expediente mejor al mismísimo catán en persona para evitar a muchas caras los inconvenientes del pudor y de la vergüenza, que, a pesar del estado de religación y descompensación moral de la sociedad, ante ciertas libertades todavía se revelan y se suben por sorpresa a las alturas del rostro y lo encienden, a guisa de protesta, con el rojo vivo de la sangre, y quieren que no, suelen poner en serios apuros y ofrecer sus obstáculos a la licencia y al desenfreno.

—Pues nada! Lo que es en estos días se salvan todos esos inconvenientes y se sorian todos esos sonrojos.

—No hay más que ver el carácter de todas las diversiones que revisten casi sin excepción alguna la más cínica francachela.

—Y la más loca desvergüenza en la generalidad de los casos.

—El desfraz sirve de parapeto, detrás del cual, ocultando la cara ya que no el bulto, se tienden traidoras emboscadas a la misma decencia. Desde ese parapeto de cartón, pero inexpugnable al pudor y a la vergüenza, se dispara sobre seguro contra la moral, que ha llegado a ser para ciertas gentes un artículo de lujo, que debe suprimirse por ser de muy subido costo; se suña sin piedad las mareas formas sociales, puesto que no se tienen en cuenta para maldita la cosa en estos días.

—A qué tanta fatiga! Son días de carnavales...

—Y al! Y con solo esto se justifica todo y se autorizan los mayores desórdenes y se considera lícito y hasta muy puesto en razón, lo que siempre y en todo tiempo ha estado en pugna y abierta oposición con los principios elementales, no solo de la moral evangélica, pero aún de la sana razón y de la misma dignidad humana.

—Y quién piensa en estos días en la dignidad! El cuento es saltar mucho, correrse más, entregar a todos los desórdenes sin que el rubor pinto de carmín nuestras mejillas y la sangre coloro de nuestra frente. Los escándalos que se dan, las profanaciones monstruosas de los templos vivos del Espíritu Santo, la salud que se quebranta, las horas que se lleva la trampa y mil castigos por ese tenor, allá los médicos y los hospitales y las casas de caridad se encargan de recoger sus consecuencias y remediar lo que puedan y lo que no, remediatodo, no hay que hacerlo.

—Pero no veo como se las arreglan con su conciencia...

—La máscara, cubre todo.

—También la conciencia?

—A esa importancia se le concede una licencia para que vaya a paseo en estos días.

—Pero no hay compenendas posibles; lo negro en todo tiempo será negro; lo amargo no puede ser al mismo tiempo dulce y no sé como muchos que en otras circunstancias y en otras épocas se abstienen de ciertas diversiones y las consideran reñidas con su conciencia y con los principios que profesan, pueden admitirlas y justificárlas precisamente cuando más peligros ofrecen y causan mayores males.

—Al ver como se aleja en estos días el hombre de sí mismo y se acerca a las bestias, y como atropella todas las leyes y conveniencias, y sanciona a las abominaciones y crea buenas todos sus deseos y apetitos, y se burla de Dios y olvida el alma y da de coches a la misma razón natural y se entrega a sus bajos instintos, y legitima todos los vicios y se entrega sin rubor a todas las infamias, ganas las vienen a uno de aplicarle aquél distícto de no sé qué autor:

Lo diré veces mil aunque os asombréis: No hay animal más animal que el hombre.

Sagrados deberes

Muchos y graves son los que pesan sobre los padres respecto de sus hijos; pero entre ellos uno hay que reviste capital importancia, por sus consecuencias que ejercen una acción decisiva en todo el resto de la vida y de cuyo cumplimiento ó des cumplimiento padece la buena ó mala suerte de los hijos, no solo en el tiempo pero aún en la

eternidad, y hay que confesar con dolor que ese deber no se atiende en la generalidad de los casos. Hablamos de la obligación de procurar a los hijos una sana educación junto con la conveniente instrucción, en lo cual reinó en nuestros días lamentable extravío. No es lo mismo adorar un trozo de madera con variedad de ciertas, por preciosas que éstas sean, ó convertir esa madera en una obra de arte; hó ahi la diferencia que media entre la instrucción y la formación moral de una persona, ésta es la obra de arte y aquella un adorno, si bien ambas se hermanan admirablemente. Y la una da mayor realce á la otra, pero siempre será preferible por múltiples conceptos la educación. Nunca se le perdonaría un hombre los defectos de su formación moral, por vastos que sean los conocimientos que adornan su inteligencia; pero las buenas formas de una sana y esmerada formación encubren ó hacen disipar las deficiencias de una mediocre ilustración. En gran parte depende el éxito del centro donde concurren los niños y en esto se miran muy poco los padres de familia por lo regular.

De aquí nuestro empeño en recomendar á nuestros lectores y á todos los padres de familia que de veras aman á sus hijos, algunos establecimientos de enseñanza donde la instrucción armoniza con la formación moral y donde ambos se les da el lugar que les corresponde. Así hemos hablado del Colegio de la Sagrada Familia, calle Agracia la número 217, del Colegio Seminario, calle Soriano 321 y hoy recomendamos el siguiente aviso:

Colegio de San Vicente de Paul, dirigido por los Padres Lazaristas—Unión—Plaza San Agustín.

Este centro de educación tiene por objeto proporcionar una educación genuinamente cristiana y una instrucción sólida y esmerada á los niños de esta parroquia.

La pensión mensual es de \$ 1.00 para los alumnos de las clases superiores y \$ 50 centavos para los niños del curso elemental. Serán admitidos gratuitamente los niños de padres de notoria pobreza.

Es obligatoria la asistencia á la misa parroquial todos los domingos y fiestas de precepto y al curso de catecismo.

En este colegio regirá el siguiente horario: de 9 a 11 1/2 de la mañana, y de 1 a 4 de la tarde. Todos los días hábiles habrá clase excepto los jueves por la tarde.

Si siguen los programas oficiales.

Se dan clases especiales de francés y tenoría de libros por la noche en el mismo local del colegio.

Estas clases están á cargo de un profesor, tenedor de libros en muchas casas de comercio y francés de nacionalidad.

HEROISMO

Hará como doscientos años que en Marsella, ciudad de Francia, reinaba la peste, este terrible flagelo de Dios.

La "muerte negra", como se la llamó entonces, no perdonaba á nadie y á tal punto había llegado la miseria que ya no se consideraban ingratos ó inhumanos los padres que abandonaban á sus hijos, ni los hijos que se separaban de aquello á quienes debían la vida. Todo creía permitido para evitar el contagio.

Los médicos se reunieron para consultar acerca de los medios que pudieran reprimir la epidemia.

Convinieron todos en esto, que la horrible enfermedad debía tener ciertas cualidades desconocidas que solo podrían llegar á conocerse haciendo la autopsia de uno que hubiera muerto de la peste; así mismo fueron de parecer unánime en que tal autopsia entrañaba el más grande peligro para el ejecutor de esta operación.

Una conferencia de Brunetière

M. Ferdinand Brunetière, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: la modernité de Bossuet.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parochi que presidió, presentó á M. Brunetière en términos muy lisonjeros.

Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rimpolla, Sersino y Vincenzo Vanutelli, Mathieu, Satolli, Ferratta, Ca-sala del Díago y Segura di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Apuntaré fíable lo que descubriera.

Dicho esto abandonó la asamblea. Sus colegas quedaron asombrados unos, otros dudaron de su resolución, y los más lamentaron ya la muerte segura del escarificado médico.

El doctor Guyon, que era soltero todavía, hizo su testamento á favor de los pobres, confesó y comulgó, y habiendo tomado consigo un crucifijo, papel y tinta procedió á hacer la autopsia.

Cuidadosamente apuntó todas sus observaciones, sumergió el papel en vinagre, y cumplió la obra tuéso al hospital de los apestados donde murió dentro de 12 horas.

Sí fui en el cumplimiento de tus deberes. Mira las estrellas del firmamento: más que elas brillaría el mártir del deber en las moradas eternas; inmensa es la distancia de las mismas de la tuya; pero infinitamente más excederá el premio a la obra del justo!

BERGER.

El reloj del Angelus

Presentóse un joven sacerdote á la entrada del palacio de Bellas Artes en la exposición de Ginebra y solicitó hablar con el presidente de la sección de relojería.

Trata consigo un reloj fabricado por él mismo, diciendo "que si no lo hallaban digno de figurar en la Exposición, lo volvería á llevar.

Lo descubrieron y al contemplarlo despertóse en todo el jurado profunda sorpresa. Consistía en un magnífico reloj rectangular, hecho todo de madera esculpida y que terminaba en un triángulo sobre el que aparecía la luna. El rectángulo estaba dividido en dos partes: en una se veía la esfera y la otra en forma de capillo, contenía un calendario perpetuo automático.

En el capillo velas primamente un relojatorio. Tres veces por día, abriéronse una puerta á la izquierda, se adelantaba la Santísima Virgen, mientras á la derecha aparecía el arcángel San Gabriel que se inclina, levanta la mano y desciende desde el techo una paloma. La Virgen prostróndose á su vez, remontase la paloma y los dos personajes desaparecen por sus respectivas puertas; todo esto se efectúa con movimientos notablemente delicados.

Esta obra maestra llamada "reloj del Angelus" ha costado á su autor dos años de trabajo, el cual se llama José Haeller, canónigo de Lucerna.

EN ZIG-ZAG

La edad de los Papas

El 2 de Marzo próximo S. S. León XIII habrá cumplido el vigésimo segundo año de pontificado á los 90 años, pasando de ese modo el término medio de la edad y del reinado de sus predecesores.

De los 263 papas que han reinado, 11 solamente han ocupado la Catedra de San Pedro durante más de 17 años y de 1378, 16 solamente han vivido más de 80 años.

El último de estos octogenarios es Gregorio XVI que falleció en 1846 á la edad de 80 años y 8 meses. Los otros son: Gregorio XII; Calisto II, Benito XIII, que alcanzaron 81 años; Alejandro VII y Pio VI que pasaron de 82 años; Gregorio XIII, Inocencio X, Benedicto XIV y Pio VII, 83 años; Pablo III, 81 años; Pio IX, Clemente X y Clemente XIII, 82 años.

Los papas que han alcanzado mayor edad son: Clemente XI, 92 años; Pio IV, que nombrado papa a los 89 años vivió hasta los 93 y Gregorio IX que vivió cerca de 106 años.

Pio IX ocupó el trono pontificio durante 32 años. En cuanto á S. S. León XIII una profecía de su juventud le ha predicho que viviría más de 90 años.

Los irlandeses y la guerra

La gran mayoría de los irlandeses miran la guerra entre Gran Bretaña y el Transval no solamente como cruel y injusta, sino también como la mayor iniquidad del siglo. Creen que ella ha sido emprendida con el único objeto del pillaje y del robo. Y creyendo que ha tenido su origen en los motivos más bajos y viles la combaten con toda fuerza y sinceridad. El hecho de que ellos tendrán que pagar mucho más de la parte que les tocará tanto en... sangre como en plata no influye en su opinión. Tampoco el hecho de estar el imperio en peligro les parece tan justificativo para llevar a la gente una guerra que ha comenzado con motivo de robos audaces y concluirá en ríos de sangre.

Una conferencia de Brunetière

M. Ferdinand Brunetière, miembro de la Academia Francesa, dió en Roma el 30 de Enero último una conferencia sobre: la modernité de Bossuet.

El éxito de su conferencia ha sido muy grande. Recibió el elocuente orador muchas felicitaciones de los cardenales y de la selecta concurrencia que llenaba por completo el amplio palacio de la Cancillería.

El cardenal Parochi que presidió, presentó á M. Brunetière en términos muy lisonjeros.

Entre otros asistían á tan interesante acto, los cardenales: Rimpolla, Sersino y Vincenzo Vanutelli, Mathieu, Satolli, Ferratta, Ca-sala del Díago y Segura di Pietro, numerosos obispos, superiores de congregaciones religiosas, embajadores, miembros del cuerpo diplomático, hombres políticos, entre otros Sonnino, miembros de la nobleza romana, etc.

Apuntaré fíable lo que descubriera.

Dicho esto abandonó la asamblea. Sus colegas quedaron asombrados unos, otros dudaron de su resolución, y los más lamentaron ya la muerte segura del escarificado médico.

El doctor Guyon, que era soltero todavía, hizo su testamento á favor de los pobres, confesó y comulgó, y habiendo tomado consigo un crucifijo, papel y tinta procedió á hacer la autopsia.

Cuidadosamente apuntó todas sus observaciones, sumergió el papel en vinagre, y cumplió la obra tuéso al hospital de los apestados donde murió dentro de 12 horas.

Sí fui en el cumplimiento de tus deberes. Mira las estrellas del firmamento: más que elas brillaría el mártir del deber en las moradas eternas; inmensa es la distancia de las mismas de la tuya; pero infinitamente más excederá el premio a la obra del justo!

—¿Qué nos enseña el curso de la sávia con respecto al ingerto?

—Como el fin del ingerto es hacer que dos partes de vegetales diferentes vivan sobre un

mismo pie ó individuo, el saber la dirección ó curso de la sávia nos enseñará la más acertada unión de esas dos partes de distinta: plantas, y también nos dirá que la unión ha de verificarse por entre la corteza del leño, por ser ésto el punto por donde circulan una y otra sávia.

—¿Qué nos explica el curso de la sávia en cuanto al acodo?

—Sabiendo que la sávia descendente baja por la corteza hasta las raíces que de ella se forman, nos será fácil conocer ó deducir que si intercambiámos el curso de esta sávia se desplazarán raíces en la parte superior del punto don de la intercepción se verifique, y que obtendremos en tal caso un nuevo y perfecto vegetal

0<sup>a</sup> sección: Por el Norte la calle 18 de Julio; por el Este la calle Minas; por el Sur el mar y por el Oeste la calle Ibarra.

1<sup>a</sup> sección: Por el Norte la calle Miguelote; por el Sur la calle General Artigas; por el Oeste la calle 18 de Julio y por el Oeste la calle Minas.

2<sup>a</sup> sección: Por el Norte la calle 18 de Julio; por el Este el Boulevard General Artigas; por el Sur el Mar y por el Oeste la calle Minas.

3<sup>a</sup> sección: Por el Norte la calle 18 de Julio; por el Este la calle Ibarra; por la Agraciada y por el Norte la calle Colombia.

4<sup>a</sup> sección: Por el Norte la calle 18 de Julio; por el Norte la calle 18 de Julio; por el Oeste la calle San Francisco.

5<sup>a</sup> sección: Los socios del Recluto.

6<sup>a</sup> sección: Arroyo Seco y Villa Vista.

Circular — Entre los socios de este Círculo se ha repartido la siguiente:

Montevideo, 14 de Febrero de 1900.

Estimados señores consejeros:

Tengo el honor de comunicarle que este Directorio persigue la realización de los fines de esta querida institución y en el deseo de ofrecer a sus asociados las mayores facilidades posibles, ha resuelto poner en práctica uno de los medios que reconoce como fundamentales a su propaganda: la clase de dibujo, la instalación de un Orfeón y Clase de Música vocal e instrumental, cuyo funcionamiento será nocturno.

En cuanto a esta última iniciativa, deseas conocer al Directorio, antes de lanzarla prácticamente a su realización, el espíritu que anima a los asociados y tener la certeza de un apoyo efectivo de su parte.

Al efecto se abrirá un registro en la Secretaría, que estará abierto desde la fecha hasta el 15 de Marzo próximo, en el cual podrán suscribir todos los interesados.

Una vez establecida la clase de dibujo, se procederá a suscavar este Directorio.

Con respecto a la clase de dibujo está definitivamente resuelta su creación, sea fuerte el número de inscriptos que arroje la matrícula respectiva que estará abierta, también hasta el 15 de Marzo próximo.

Los precios que regulan son los siguientes:

Por pertenecer al coro . . . . . \$ 0.80

Sofos para socios & hijos de socios . . . . . 0.60

“ para extranos a la Sociedad . . . . . 1.00

Piano y demás instrumentos: con licencia.

TIENDA

Para los socios . . . . . gratis

“ los hijos de socios . . . . . \$ 0.20

“ extranos a la Sociedad . . . . . 1.00

Esperando que esta iniciativa encontrará eco en Vd. y demás asociados da la suma importancia y necesidad de este adelanto, me reitero de Vd. atento y S. S.

José S. González,  
Presidente.  
Natalio Quagliotti,  
Secretario.

Los profesores designados por el Directorio son para la clase de dibujo el distinguido pintor don Manuel Correa y para la música el apreciable profesor don Enrique Aparicio, antiguos socios del Círculo.

Trinidad

En nuestro número del 4 del corriente hemos publicado el Estado de Caja de este nuevo Círculo; hágase el equo!

MONTON DE FOTOS

Socios fundadores . . . . . 27

Ingresos . . . . . 14

41

Bajos . . . . . 1

Existencia actual . . . . . 40

41

Trinidad, Febrero 14 de 1900.

Adolfo de León,  
Presidente.

Manuel Zamarripa,  
Pro-Secretario.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 25—Quincuagésima—San Cesáreo, confesor—Carnaval.

Lunes 26—San Alejandro, obispo y Nuestra Señora de Guadalupe.

Martes 27—San Bartolomé, confesor.

Miércoles 28—Ceniza—San Román, abad y fundador. (Epípoca el ayuno cuaresmal, y de allí el nombre de Ceniza, que se celebra el 40º día de la cuaresma).

El ayuno cuaresmal es de 40 días.

## MUTTONI Hermanos

SUCESORES DE S. MUTTONI E HIJOS

CASA FUNDADA EN 1870

Gran fábrica de camas y taller de herrería a vapor, calle Piedad esquina La Paz - Exposición y Depósito, 18 de Julio 93  
 Camas de hierro, bronce y níqueladas, colchones elásticos y de lana, cunas y cochesitos, tejidos de alambre para cercos y jardines, galpones  
 construcción especial para establecimientos rurales

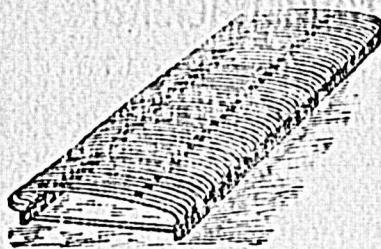
## COLCHÓN ELÁSTICO DE ACERO

SISTEMA "MUTTONI"

Privilegiado en las Repúblicas O. del Uruguay  
 Argentina y BrasilPREMIADA CON MEDALLA DE PLATA  
 EN LA EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES EN 1898

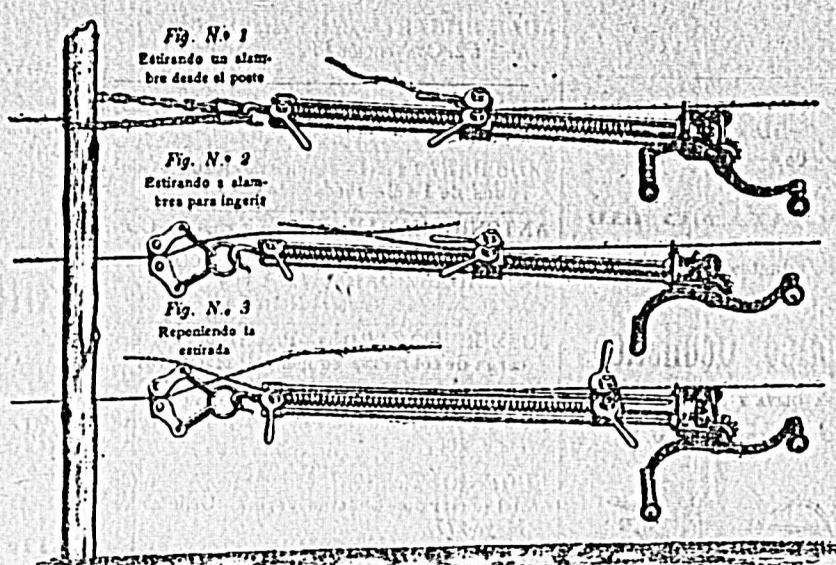
## APLICABLE

tanto a las camas de hierro como de madera



## Alambradora Muttoni (Patentada)

Para estirar o ligar, la más práctica que se conoce  
 Premiada con medalla de oro en la Exposición Nacional de Montevideo de 1895



NOTA - La alambradora se halla en venta en todas las principales ferreterías y barracas de la capital y campaña.

## Pídanse prospectos

## Higiene y Solidez

Las familias que deseen adquirir camas y colchones elásticos, higiénicos, visiten el depósito de Muttoni hermanos, 18 de Julio 93, que hallarán de todos gustos y precios.

Montevideo

## Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120 - Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa  
 Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Maíz, afecho, afechillo, alfalfa y toda clase de pasto en fardos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva a domicilio. Teléfono: de Montevideo núm. 2093.

MONTEVIDEO

## Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Río Negro núm. 52 - Montevideo

## Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece a su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramos c/u.

## Velás estearinas para familias y carreajes

Velás de cera refinadas puras garantizadas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más preñalida, siendo la vela más elegante y más barata, pues la casi se dedica exclusivamente a la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

## Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA  
 de F. Welker y A. Aguirre

CALLE CUÑAPIRÚ 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y exequias fúnebres y al público en general que habiendo comprado al señor Druillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Druillet había comprado en su reciente viaje a Europa. A tempras preventivas a nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera y de las mejores y más famosas fábricas europeas. Ofrecemos velas tanto de estearina como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilos, 2 1/2, 1 id; de 950 gramos, 700, 600, 450, 400, 240, 180 y 120. Hachones de todas las clases. Velas estearinas para familias y carreajes, id de cera pura refinada, id de cera pura extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fábrica se dedica exclusivamente a la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas. Teléfono: La Uruguaya 2506.

## PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

## Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88

Esquina Bolívar 10

Especialidad en té fino, importado directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyong, congou, Pakling, congou, Souchong aromático, Ceylon Lekok, Ceylon extra puntas blancas.

Té Imperial en latas marca Estrella.

" Souchong " " "

Keroseno blanco 150. " Nieve

Velas para familias. " Nieve

Vino tinto italiano. " Escudo de Vencía

Vino Barbera ..... " Talismán

Vino Champage de Montigay el C. Reims

MONTEVIDEO

Librería y papelería popular  
 de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Surtido de cartas y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces níckeladas, medallas, estampas, rosarios, eucaristíos y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familias.

619 - CALLE 18 DE JULIO - 519

MONTEVIDEO

## Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE ANDRIES ODDONIE

315 - CALLE PIEDRAS - 315

Se hacen, se componen y se lustran muebles a precios más bajos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va a domicilio.

Montevideo

## ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, catres y todo lo concerniente al ramo.

—

PRECIOS MODICOS

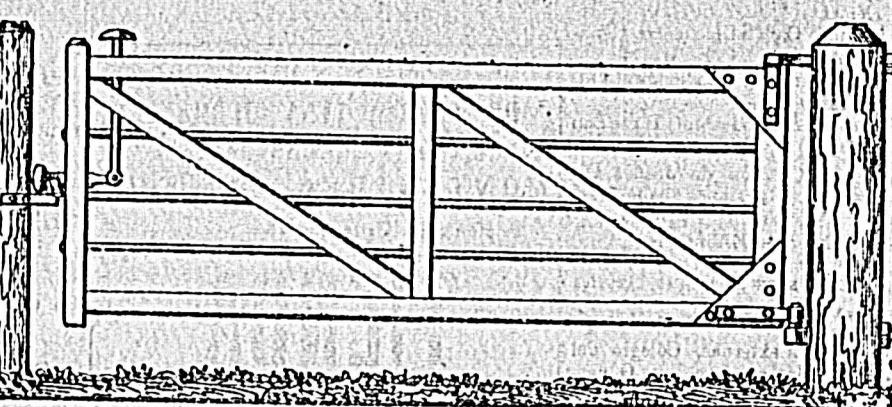
SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

## TERAN QUERAE

Sólidas y económicas



## Se hacen de todos tamaños

## PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 35 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL FUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota - No se admite pan devuelto ni a casas de comercio ni a particulares para evitar a mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan a domicilio

## AU CONFORMATEUR UNIVERSEL

SOMBRIERIA

— DE —

\* Luis Caviglia \*

Fabricación especial en sombreros para el clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTICULOS PARA HOMBRE

88 - RINCON - 88

MONTEVIDEO

## PELUQUERIA IMPERIAL

A. Pastorino y C. A.

Gran surtido en perfumerías de los mejores fabricantes.

Especialidad en corbatas de todos los gustos.

Gran surtido de ropa blanca para hombre.

Casa especial en trabajos de cabellos.

237 - CALLE 25 DE MAYO - 287

Montevideo

## Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS

DE T. H. P. PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

## Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE

COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostumbran ni montar a caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar a criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores a los corsés de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para diversas enfermedades del estómago.

R-espalders para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídase prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia. — Carlos Behrens, ortopédico.

## A las familias

Cocina sistema Manzi

Privilegiada por el Superior Gobierno de la R. O. del U.

Esta no tiene rival por su bondad y economía, garantida de un 50% en consumo de combustible y en prontitud del servicio, y es un aparato hecho especialmente para la más conveniencia y economía de una casa. En esta casa se hacen cocinas de todas dimensiones tanto para Hoteles, Restaurantes y Fondas con caldero á vapor. Visiten la casa

Calle Constituyente núm. 108

MONTEVIDEO

## A NUESTROS CONSUCIOS

## Cocheria del Carmen

De Manuel Rodriguez y C. a  
 Calle Vazquez núm. 108 á 114  
 (ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del dia y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

## Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguaya 2094.

" La Cooperativa 1144.

Montevideo

## Granja San José

## Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

## Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa. — En Montevideo núm. 703 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

## BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Druillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 8 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id; Candelabros dorados y plateados para altar, altura 0.80, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la misa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde \$ 2.00 el juego; Sílicas con vidrio y marco dorado, el juego de 8 piezas, \$ 2.50; Sacras id id bronce dorado, el p/ 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, p. 4 ó 5 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde \$ 0.60 en adelante; Calderillos con hisopos todo bronce plateado, 4.60 las dos piezas; Vinajeras con asas, plátanos y tapones cristal, p. 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, p. 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, p. 0.90, de 4 puntas p. 2; Puntillas doradas, plateadas ó con flores de color, medida var de ancho, des de 1.50 el metro, en adelante; Galiceros plateados formato grande, copa

# EL AMIGO DEL OBRERO

---

ANEXO AL NÚMERO 62

---

## OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

---

Montevideo, Febrero 25 de 1900

---

### EL HERMANO ESTRAIM

(HISTÓRICO)

---

Santiago era un robusto y hermoso jóven, de corazón noble, y voluntad energica. Varios años hacia que buscaba su vocación, y despues de haberla ensayado en distintos oficios, los abandonaba, decadido, desencantado al ver la desesperación de su madre. Al fin una tarde, entró más temprano que de costumbre, y muy resuelto le dijo:

“ Mi madre querida, Dios sabe cuanto la amo, pero Vd. me ha enseñado a quererlo más que a Vd., y me ha repetido a menudo que es necesario hacer una vida útil y abnegala. Los Hermanos a quienes Vd. me ha confiado han sido mis maestros y mis modelos; los he visto en sus trabajos ocho años y he conservado por ellos un sincero respeto y un profundo cariño. Ellos son los verdaderos amigos del pueblo, ellos los que verdaderamente se sacrifican por los pequeños y por los pobres. Y bien! con vuestro permiso yo seré uno de esos.

“ Yo tambien seré Hermano, y haré con los otros lo que han hecho ellos contigo. Madre, bendic a vuestro hijo y dejálo partir!”

Dos años más tarde Santiago era Hermano Estraim. Lo enviaron al Oriente, después a Irlanda y, en 1880, lo encontró en un pensionado florentino a orillas del Oise, donde estaba de profesor de bellas letras, como decía mostrando las mayúsculas a borbotas de arabescos que enseñaba a descifrar a los más chicos. Cierta ora que podía ocupar un puesto más elevado, pero ésta lo gustaba, y por humildad lo había pedido. Tenía además el don de hacerse entender por los más pequeños y de hacerlos amar el estudio haciendo querer el mismo, cosa muy rara y difícil.

Pues bien, un jueves, lo encargaron del paseo acostumbradó. Era en primavera salida.

Los árboles se cubrían de follaje nuevo y los pájaros empezaban sus conciertos. Todo estaba alegre. Se decidió a ir a la selva de Hallate, donde lo parecía se iban a divertir más. En efecto, apenas hubieron llegado a la encrucijada del Rey, los juegos se prepararon y los partidos se dispusieron con animación.

El Hermano Estraim ahí está, pastor vigilante a quien no se escapa ningún movimiento de sus traviesos corderos. Una, dos horas, pasan y el entusiasmo no ha disminuido, y los juegos siguen siempre bullidos; entretanto el sol se pone y el general de sotana se apresura a reunir su desordenado rengimiento.

Pero de donde salen esos gritos que traspasan? Quién está en peligro en medio de sus queridos niños, cuya responsabilidad es de él?

Escucha ansioso, busca, corre, se precipita. La alarma salía del centro de un bosque cercano donde uno de sus discípulos se había refugiado un instante y había pisado una víbora.

Hacía más de veinte ó treinta años que iban los niños á jugar ahí y nunca había sucedido nada. Sin embargo este peligroso reptil que estaba bajo el musgo y el pobre Marcos había despertado, lo había hecho en la pierna cinco horribles picaduras.

El Hermano Efraim no duda ni un momento: de una ojeada ha visto el peligro y ha calculado sus funestas consecuencias; pero á toda costa hay que salvar al niño. Y entonces, bajo el fuego de cien miradas húmedas y ansiosas de testigos aterrados é incapaces, el Hermano, aplasta la víbora, rompe el pantalón del niño y de rodillas, se inclina, y acerca sus labios á las llagas abiertas y extrae el veneno pernicioso. Después, apresuradamente, los más grandes arreglan una parihuela de ramaje, acuestan al pobre Marcos, y con mil precauciones el cortejo se pone en marcha, cruzando las avenidas silenciosas, á la luz de las últimas horas del crepúsculo. Qué cuadro!

En la primera posta se detuvieron, pusieron al niño enfermo en una cama y le dieron leche caliente, mientras que dos de los más activos compañeros iban á la ciudad á buscar con urgencia el doctor. Llegó pronto, felicitó al hermano por su acción heróica, cauteriza las llagas, lleva él mismo al herido á la enfermería, prescriba un tratamiento, cuyo resultado no asegura, pues teme mucho un fatal desenlace.

A la noche llegó la madre de Marcos toda desconsolada. Felizmente era pálida, y después de haber esperado algunos días, acabó por apercibir que Dios le pedía el sacrificio de su hijo. En efecto apesar de los cuidados del médico y del Hermano, era evidente que el estado del enfermo era cada día peor. Sin embargo, la pobre madre no se desanimaba y no cesaba de invocar dia y noche, á lo que es llamada Salud de los enfermos y consoladora de los afligidos. Al fin, el doctor llegó una mañana y sorprendido de encontrar el niño tan mejor, así fuera de peligro. "Qué ha hecho Vd. señora? dijo—Un voto" respondió sencillamente.

Y así fué, Marcos desde ese día siguió mejor. Sin embargo, el médico estaba inquieto. Las llagas abiertas por las puntas de fuego en las piernas del niño, tal vez un poco profanas, estaban siempre en carne viva. "Si encontrara alguien de buena voluntad, —ijo— que consintiera en dejarse quitar unos pedazos de epitelio, probaría de aplicarlo y estoy seguro de tener un feliz resultado: sería una hermosa operación" — "A qui tiene, respondió sonriendo el Hermano presentando resueltamente su brazo desnudo. A vuestra disposición doctor! cortad, cortad, descuidad el hombre viejo."

Y así fué. La operación fué muy maravillosa y el médico estaba muy contento.

Al terminar el trimestre, mandó su cuenta y no se olvidó de poner: Ijerto de carne humana, 100 francos.

El Hermano Efraim no podía creer lo que veía. "Al fin un día se animó á decirlo al doctor que encontraba un poco caro...." — "No del todo, no, Hermano, es para dos, la mitad para el paciente y mitad para el operador." "Oh! para el paciente jamás, exclamó el santo hombre indignado; yo doy mi piel pero no la vendo...."

Marco no tardó en restablecerse completamente; hizo poco después su primera comunión con la piedad de un angel. A los diez y ocho años entró en el convento de los Dominicos, según el deseo de su madre, y hoy es misionero en el Malabar.

El Hermano continúa en los alrededores de la capital su ruda y noble tarea enseñando continuamente el A. B. C., siempre feliz y risueño, en medio de sus niños que lo quieren como á un buen padre. Si lo encuentran en alguna parte, pues este es un corazón noble, valiente, un verdadero amigo del pueblo y de los hijos del pueblo, no le digan que le contado en el Obrero una de las acciones de su vida que le gusta más dejar en el olvido, lo verán sonrojarse, como una niña á pesar de sus sesenta años; después será capaz de oírme en cara mi indiscreción, y me expondrá á ocultar los relatos que conservo de este valiente Hermano que me ha enseñado á mí también á leer y á escribir.

## ARTURO

(Toda criatura por humilde que sea su condición, puede sernos útil en alguna cosa).

Hacía un año escaso que habitaba la magnífica posesión del Palanear, un caballero de Madrid, dueño de inmensas riquezas, y que debía ocupar un alto puesto en la corte, según lo comprometido que estaba en la política, y otras mil cosas que yo no sabré explicar. Lo cierto es que más de cuatro veces lo vimos venir huyendo á escondidas en estos valles, donde pasaba largas temporadas sin aparecer jamás en público. Únicamente su hijo Arturo vanta alguna vez á la aldea, pero siempre dando una gran importancia y ostentando un lujo deslumbrador. Era muy orgulloso, y estaba acostumbrado al fausto y á la opulencia; así es que rara vez saludaba ni aún á los labradores más ricos de la aldea, á quienes llamaba *pajarracos* y no se ciertas cosas más. Si á los ricos miraba con desden, á los pastores y jorraleros los despreciaba, burlándose de su miseria continuamente.

— Ya tendría Arturo quince años, cuando una mañana pasó por el coto, iba con su ayo en un magnífico carruaje tirado por cuatro caballos. Al llegar á la dehesa se detuvo un momento, apresándose para disfrutar el apacible ambiente de la mañana; en esto se encontraron con el pastor Bartolo tendido en tierra y llorando á lágrima viva.

— ¿Qué hará este holgazán en medio del camino? dijo Arturo, lanzándole una mirada despectiva; mejor estaría trabajando.

— Parece que estás herido contestó el ayo, se oprime un pie con las manos y llora el infeliz, ¿qué tendrá?

— Vamos, ayo, no le preguntes nada, déjale, no vaya á fastidiarnos con sus lamentaciones.

— Y si pudieramos prestarle auxilio?

— ¡Qué locura!... ¡Iria yo á incomodarme por un mendigo!... Vamos, vamos al coche.

El ayo siguió al orgulloso joven, muy á su pesar, procurando en los términos más dulces, asear la conducta poco caritativa que usaba en aquel momento; pero él no escuchaba reflexiones de ninguna clase. Cuando entraron en el coche, vieron al pobre pastor que medio á rastro se había aproximado á ellos.

— ¡Señorito! exclamó con lastimero acento, permitame Vd., por amor de Dios, ir hasta el pueblo más inmediato en su carruaje; me colocaré con el lacayo.

— ¡Vaya una pretensión!... dijo Arturo sin hacer caso del pícaro, que le miraba con angustia.

Luego hizo un signo al criado para que cerrara la portezuela, pero Bartolo se interpuso, y juntando las manos en ademán de súplica, exclamó:

— Por piedad señor!... concedame usted lo que pido; tengo á mi madre muy mala y acaban de decirme que me llama para darme el último abrazo; he querido correr tanto para llegar á verla, que me he dislocado un pie y no puedo andar. ¡Oh! por todos los santos del cielo, permitame Vd. ir á cerrar sus ojos, ó me moriré en este camino, de pena y desesperación!

— ¡No puedo ser!... ¡imposible!... exclamó Arturo, mandando cerrar la portezuela.

— ¡Oh! ¡madre mía!... ¡madre mía!... ¡morirás sin recibir el último beso de tu hijo!... gritaba el infeliz, y cayó en tierra medio ahogado por los sollozos.

El coche partió á escape, y mientras el pobre pastor lanzaba al aire sus lamentos, decía el soberbio y orgulloso adolescente, arremolando en los mullidos almohadones:

— ¡Pues no faltaba más!... Ahora iría yo á llevar semejante estafismo en mi coche!... Hubiera estado gracioso, no hay duda!...

— Hubiera Vd. hecho una obra de caridad, dijo el ayo.

— Con más gusto le doy un puñado de oro, que llevarlo en mi coche. Si fuera una persona decente, ¡vamos!... ¡pero ese miserable!... Confieso francamente: que hasta me da repugnancia mirarlos.

— Hice Vd. mal en abrigar esas ideas, porque todos somos hijos de Dios.

— Es verdad, ayo; pero, como decía mi abuela, la condesa de la Estrella, *hasta en el cielo hay gerarquías*; y ocupando yo una posición elevada, no puedo alternar con ese canalla miserable.

— El orgullo hacia delirar á la señora condesa y Vd. lo imita en este momento.

— Tenga Vd. la bondad de callar, repuso Arturo irritado; mi papá le tiene á Vd. á mi lado para que me enseñe las ciencias y los idiomas quo poseo; no para insultar á mi noble abuela y á mí.

— Se equivoca Vd., niño; lo que yo hago es enseñarle la moral cristiana, haciéndole comprender que no debe nunca despreciar á los pobres, porque todos somos hermanos y los debemos consideración y respeto. ¿Quién sabe si ese infeliz que ha dejado Vd. anegado en llanto, podrá un día prestarle algún servicio, más grande quizá, que el insignificante que reclamaba de Vd?...

— ¡Oh! sí, por la gran posición quo ocupa, podrá esperar de él muchos favores; repuso Arturo, con acento sarcástico.

— *Toda criatura en la tierra, por humilde que sea su condición, puede sernos útil en alguna cosa*, exclamó el ayo con solemnidad. Téngalo Vd. entendido, y no olvide nunca mis palabras si desea evitarle dolorosos desengaños.

Aquí fué interrumpida la conversación, cuyo giro iba subiendo la frente del joven, á causa de unos señores quo iban á esperarlo. Se detuvieron, y apeándose continuaron á pie hasta la aldea.

Cuando subían por el camino toledano, cruzó por delante de ellos un caballo á todo escape; en él iban montados un señor que fué más compasivo que el orgulloso Arturo, llevando en las ancas del caballo, al pastor Bartolo.

— El orgulloso Arturo se sonrió desdeñosamente al ver al pobre Bartolo, que con la satisfacción en el alma cruzó á su lado dirigiéndole una mirada de triunfo, con la cual quería decir: — ¿Ves como no faltan corazones compasivos? No he necesitado tu coche para llegar á recoger el último beso de mi madre.

Pasó mucho tiempo, y ni Arturo ni Bartolo volvieron á verse en mucho tiempo; aquel ocupado en sus aristocráticas reuniones y éste cuidando de sus corderillos y saboreando la paz del alma y la envidiable tranquilidad del que tiene limpia su conciencia.

Llegó una época en que un temporal de lluvias continuo y sostenido hizo que los ríos se desbordasen y particularmente el Tajo, cuyo caudal de aguas es inmenso, tanto, que arrancó los puentes, arrebatando en la crecida las barcas quo servían para cruzarle en los diferentes pueblecillos de la cercanía.

El padre de Arturo, como sabéis, tenía su quinta al otro lado del río, en la cual habitaba su espesa; él estaba en Madrid con su hijo, y su posición debía ser muy crítica, porque á consecuencia de motines ocurridos en la corte, habíanle delatado como conspirador, y juzgándole en consejo de guerra, estaba expuesto á ser pasado por las armas.

Arturo, en aquellos momentos afflictivos, supo que en su posesión del Palancar guardaba su padre unos papeles, con los cuales probaría su inocencia y salvaría su vida; sin hacer caso del mal tiempo, y no teniendo, por otra parte, momento quo perder, se puso en camino inmediatamente, seguido de su ayo. Llegaron á la aldea, buscaron la barca para cruzar el río, pero ¡oh desgracia! había sido arrebatada por la furiosa y embravecida corriente.

— ¡No hay paso! gritaron los pastores desde el otro lado.

— ¡Oh, Dios mío!... ¡y mi padre moriría mañana sin que yo le pueda salvar, cuando las pruebas de su inocencia están á cien pasos de aquí!...

— Pero entre esos cien pasos hay un mar de agua, y es preciso que una persona exponga su vida por salvar la de vuestro píder, dijo el ayo contemplando aterrorizado los valles quo había cubierto el río, llegando á inundar las primeras casas de la aldea.

— ¡Si yo supiera nadar, exclamó el joven con desesperación. Luego, dirigiéndose á una porción de jornaleros y pastores que se habían agrupado en torno suyo, les dijo:

— ¿Quién de vosotros se atrevo á cruzar el río?

El silencio sucedió á estas palabras, y ninguno se determinó á calmar la angustia del orgulloso Arturo, que siempre los había despreciado y entonces reclamaba su auxilio.

— ¡No hay ninguno! volvió á gritar. Yo le daré oro cuanto quiera para que viva en abundancia.

— Señorito, se atrevió á decir uno de ellos, si perdemos la vida no podrá el oro devolvérnosla.

— ¡Oh! ¡Mi padre moriría sin remedio!... exclamó Arturo llorando de desesperación.

Entretanto, el Tajo seguía creciendo y sus aguas inundaban las dehesas y los sembrados; cada vez se hacia más imposible el paso. No pudiendo el joven resistir su angustiosa situación, prorrumpió en sentidas y amargas quejas. Imperio ni sus ofertas ni sus lamentaciones, decidieron á los aldeanos, que por todo el oro del mundo no se hubieran expuesto á perecer entre las furiosas ondas del río.

Viendo Arturo la inutilidad de sus esfuerzos, quiso apelar al último recurso conmoviendo su razón, y les dijo:

— Amigos míos ¡por compasión!... por lo que más améis en el mundo, salvad la vida de mi padre, y vuestra es toda mi fortuna.

— Ahora nos llamo amigos, y siempre nos ha despreciado él no contestando siquiera cuando le dábamos los buenos días, dijo uno de ellos.

— Si; pues aunque nos llame hermanos, lo quo es yo, no paso.

— Ni yo,

— Ni ninguno, dijeron otros.

Quiso la buena suerte de Arturo quo en aquel momento acertase á pasar por allí Bartolo, verlo el atribulado joven y dirigirse á él, fué obra de un momento.

— ¡Ah! por favor, exclamó juntando las manos en almena de súplica; ¡Si tienes un padre querido, yo te ruego por su amor quo salvo la vida del mío!...

— Padre no tengo, dijo Bartolo; pero si una madre, á la cual quiero con toda mi alma, y quo por cierto no hace mucho tiempo tuve á las puertas de la muerte, y Vd. me negó el consuelo de llevármelo en su coche á recibir su último abrazo.

— ¿Eres tú el que se había dislocado el pie? interrumpió el ayo mirándole con desaliento.

— Si, señor; y aunque Vds. no accedieron á mis súplicas, no faltó un hombre generoso y compasivo quo me llevase en su caballo, y además de tan insigne favor, salvase la vida de mi madre con sus esfuerzos.

— ¡Y ahora te vengarás de aquel rapto de orgullo! exclamó Arturo sollozando. ¡Oh! bien caro lo voy á pagar; ¡padre de mi alma!... mañana morirás y yo no puedo salvarte.

— Vamos, señorito, dijo Bartolo enternecido; ¿que es preciso hacer para salvar su vida?

— Atravesar el río á nado y recoger de nuestra quinta unos papeles quo están en poder de mi madre y quo justifican la inocencia de mi píder, quo esté sentenciado á muerte, y lo fusilarán mañana si no se presentan.

— Pues ¡manos á la obra!... exclamó Bartolo en un arranque repentino, despojándose de la chaqueta y los zapatos.

— ¡Vas á cruzar!...

— Si, señor; por el amor de mi madre, y en memoria del noble bienhechor quo salvó su vida.

— ¡Bendito sea tu corazón!... murmuró Arturo loco de alegría y estrechando la cabeza del pastor contra su pecho.

Una hora después los documentos salvadores estaban en su poder, y en la efusión de su reconocimiento ofreció á Bartolo una respetable suma quo en valores llevaba á prevención en la cartera.

— Guárdela Vd., señor, le contestó el infeliz; yo me contento con haber hecho una buena acción.

— Es quo se la ofrezco á tu madre.

— En ese caso la admito, para que la pobrecita concluya sus días con mayor holgura.

— Tienes un corazón muy generoso, continuó Arturo, y yo bondigo este momento de prueba, en que he aprendido á conocer quo *toda criatura, por humilde que sea su posición, puede sernos útil en alguna cosa*.

# UNO MÁS

Bastaba ver algunos momentos a Julio Lagrange y a su mujer Francisca para conocer en ellos, dos de esos tipos de honestez, laboriosidad y guapeza que gracias a Dios, no son excusas en el pueblo obrero de París.

Se conoce al obrero barullento, charlatán, amigo de cimarras, parroquiano de las tabernas, apóstol de irreligión, que a gritar en las reuniones públicas, maltrata a su mujer, cuando no la abandona y deja sus hijos que se crean como puedan. Se le conoce porque da escándalos. Pero no se conoce al que es trabajador tranquilo, marido fiel, generoso párce, cristiano sólido, sigue modestamente su tarea cotidiana, sin hacer ver su presencia por la disputa, los votos y los gritos de sublevación o de embriaguez. De esos se duda a menudo su existencia porque corre en una calma silenciosa.

Julio Lagrange pertenecía a esta clase de buena gente, sencillos y honestos, rectos y animosos.

Salido del regimiento con los galones de sargento, había vuelto a colocarse en el taller de una gran imprenta donde había trabajado antes, y se había casado con una joven costurera, Francisca Bendit, huérfana como él, bonita y trabajadora.

Francisca no tenía nada y él tampoco le ganaba.

Así cantan en una ópera cómica.

El contrato de este casamiento no dió trabajo a los notarios. El dote que llevaban, eran valor, juventud, fe en Dios y amor mutuo. Esto no se escribió sobre papel sellado.

Su casa era un modelo de cariño y felicidad. La Providencia los bendijo y en diez años tuvieron cinco hijos.

— Uno más! decía sonriendo la mujer a cada uno que venía.

— Dios bendice las grandes familias! respondía el padre cubriendo de besos a el recién nacido.

No se engañaba; su fortuna se aumentaba al mismo tiempo que su familia. Se diría que la Providencia tenía por ellos un cuidado particular. Ahora Julio era el director en la Imprenta. Su sueldo era grande y se aumentaba con el producto del trabajo en costura de su mujer, que sin descuidar sus cuidados maternales, había encontrado tiempo para seguir cosiendo todavía.

Todo, estaba arreglado en su humilde casa, con sabiduría y vigilancia, así que poco a poco aumentaban las economías destinadas al dote de las dos niñas.

— En cuanto a los varones, decía Lagrange, se arreglarán solos como ha hecho su padre.

— Que alegría es la familia de Lagrange! decían los vecinos, unos por simpatía, otros por celos.

— Tienen la alegría y el bienestar que merecen respondían por los sabios.

Vivan como ellos y serán igualmente felices.

La tormenta estalló sin embargo un día sobre este cielo sin nubes.

Julio había colocado to las sus economías en Banco conocido, que pasaba por tener una clientela católica. De repente zozobró bajo la conjuración de los capitales. Si Lagrange hubiera estado al corriente de los negocios hubiera tenido tiempo de retirar su dinero. Pero no pensaba en que pudiera suceder eso; entretenido en su trabajo y en las alegrías de la familia. Cuando supo ya era tarde. Se presentó en la ventanilla y la ventanilla estaba cerrada y la quiebra declarada desde la víspera.

Todas sus economías, reunidas en doce años estaban perdidas. Su reserva se reducía a una obligación del Crédito sobre los bienes que Julio acaba de comprar y no había tenido tiempo de llevarla al Banco.

El marido y la mujer no tuvieron ni un momento de tristeza ni una queja.

— Es necesario conformarse con la voluntad de Dios, dijo Francisca.

— Trabajaremos un poco más para tapar el agujero, añadió Julio. Llaga de dínero no es mortal. Sin embargo aunque no demostrara a su mujer, Lagrange estuvo apesadumbrado. Era el dote de

sus dos hijitas, era la reserva en caso de enfermedad. Sin duda no desmayaba, pero sentía necesidad de levantar su valor y su fuerza. Una salió más temprano del taller y entró a San Sulpicio, era la iglesia en que se había casado y que prefería a las demás.

Era algo tarde y estaba un poco oscuro. Entre las dos puertas lo pareció ver un envoltorio blanco puesto sobre el suelo. Se inclinó para levantarla y del envoltorio salió un llanto lastimero. A la escasa luz de la lámpara de la iglesia miró y vió un niño que apenas contaba algunos días, pero parecía muy lleno de vida a juzgar por sus gritos que cada vez eran más fuertes.

Sobre la ropa una carta prendida que decía: «Ten compasión de mi hijito. La miseria me obliga abandonarlo. Está bautizado y se llama Augusto. Que Dios lo proteja y me perdone». Ninguna otra señal.

Julio se arrodilló un momento, con el niño entre los brazos. Pidió a Dios que lo inspirara: y Dios lo inspiró.

Fué ligero a su casa y con un aire tranquilo le dijo a su mujer:

— Mira lo que traigo.

— Un niño exclamó Francisca.

Julio contó la historia y añadió:

— Que vamos a hacer?

— Cuidarlo! dijo Francisca sin titubeo, pobrecito niño abandonado!

— Francisca, dijo Julio con las lágrimas en los ojos, eso era también lo que yo pensaba... Pero he querido consultarte... Después tenía miedo de esta nueva carga...

Dejalo pues, Julio, interrumpió Francisca. Ya que la Providencia nos lo mandó, se encargará también de dárnos para que lo podamos criar.

— Entonces, dalo lecho a este pequeñito: debe tener sed... Hé! los chiquillos que vengan a ver al hermanito que les ha bajado del cielo.

Al día siguiente, Julio Lagrange fué a darle parte al comisario. Le hizo la relación de su desembolso y la resolución de quedarse con el niño.

— Pero, Vd. tiene cinco! dijo el comisario que lo conocía y apreciaba.

— Esta hará uno más, eso será todo! respondió Julio con sencillez.

Volviendo a su casa, sus ojos se fijaron maquinalmente en un cartel: Sorteo de las suertes del Crédito Capitalista... Recordó que tenía uno, miró el número que había apuntado en su cartera: era el mismo que había ganado cien mil francos...

Julio y su mujer permanecieron tranquilos, lo mismo que habían estado cuando supieron su ruina.

— Mira el pán para nuestros seis muchachos, dijo tranquilamente el obrero. Tienes razón, mujer. La Providencia esté siempre aquí... Iremos todos a San Sulpicio a darle gracias. Tú llevaras a el recién nacido, y si quieres, aunque su nombre es Augusto, nosotros le llamaremos Emmanuel. He leído en un libro en la imprenta que esto quiere decir: Dios esté con nosotros.

# LOS TRES AMIGOS

---

No creais en la abnegación de los que dicen ser tus amigos, antes de haberlos puesto en prueba, pues tendrás siempre más amigos al rededor de tu mesa bien servida que en la puerta de una prisión.

Un hombre tenía tres amigos. Dos sobre todo le eran muy queridos; el tercero lo era indiferente, a pesar que de que este lo tenía una amistad sincera.

Un día fué llamado por la justicia, acusado, siendo inocente, de un gran crimen: "Quien de Vds. dijo, quiere venir conmigo y atestiguar en mi favor? pues una gran acusación pesa sobre mí, y el rey está iracundo."

El primero de sus amigos se excusó al instante de no poder acompañarlo, otros negocios le impedían. El segundo lo siguió hasta las puertas del palacio de justicia: ahí se detuvo y volvió sobre sus pasos temiendo la cólera del juez. El tercero que era con el que había contado menos, entró, habló en su favor, y dió testimonio de su inocencia con tanta convicción que el juez le absolvíó y le recompenso.

El hombre tiene tres amigos en el mundo: como se portan ellos a la hora de la muerte, cuando Dios lo llama delante su tribunal? El dinero, su querido amigo, le abandona desle luego y no va con él. Sus parientes y amigos lo siguen hasta las puertas de la tumba, y se vuelven a sus casas. El tercero, por el que menos se ha preocupado en su vida, son sus buenas obras; ellas solas le acompañan hasta el trono del juez, ellas se adelantan, hablan en su favor, y encuentran misericordia y gracia.

HELDER.

---